



❖ boletín informativo ❖

ASOCIACIÓN CULTURAL «AMIGOS DE MACOTERA»

Número 109

Ejemplar gratuito

Octubre 2007

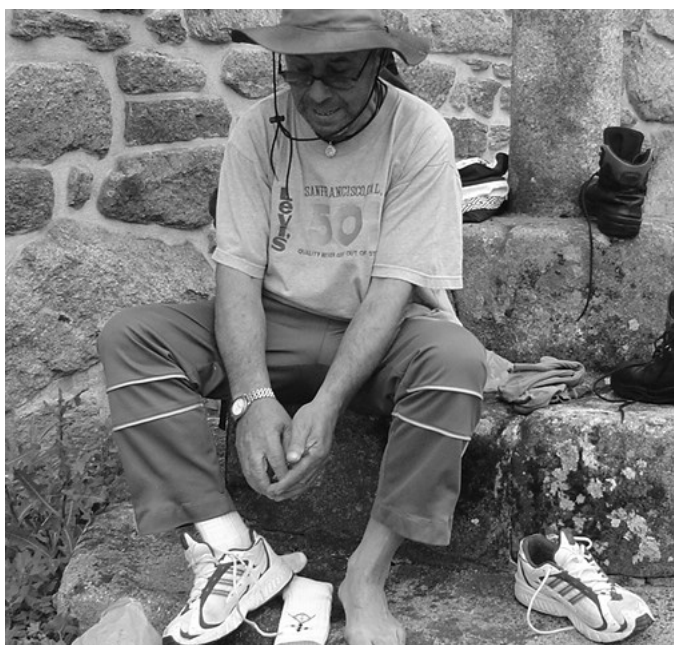
Los mayordomos de san Roque.



Un santo sin mayordomos es un santo de tercera, casi sin influencia en el Cielo y en la tierra. Yo nunca he oído hablar de Santa Paula Barbada y me imagino que tú tampoco, pues Santa Paula Barbada es una de esas Santas, que deben contar poco en la corte celestial. Olisqueando por ahí, di con una nota que dice que Santa Paula Barbada fue asaltada por un joven caballero quien, con demasiada y torpe afición, pretendía gozarla; entonces, pidió a Dios que la librase de su belleza y, súbitamente, sin echarlo ella de ver, se le cubrió el rostro con barbas, como si fuera varón; en cambio, san Roque tiene morada y devotos en todo el mundo; no hay una iglesia en el orbe que no tenga una imagen de san Roque; incluso, en Amberes, hay una taberna, repleta de Santos, en la que figura san Roque por dos veces. Y no es de extrañar tanta simpatía en el mundo por san Roque, pues fue el único capaz de acabar con la peste, la terrible y letal enfermedad que asediaba todos los rincones de la faz terrestre, ridiculizando así la impericia de galenos y cirujanos. Desde aquella evidencia, ningún médico del mundo se echó mayordomo de san Roque, salvo este año, en que ha sido una excepción, quizás por aquello del compañerismo de peña. Ellos dicen que porque han llegado a un entendimiento con el Santo, han puesto las cosas en armonía y han restaurado la antigua amistad. Nosotros lo celebramos, pues san Roque se distin-

guió siempre como una persona generosa, que compartió capa y mantel con los más necesitados, y, de este testimonio, viene el grado de hospitalidad que mostramos los macoteranos aquí y por doquier. Y otra virtud, que goza san Roque, es el gran poder de convocatoria; desde que Macotera conoció a san Roque y lo erigió en su Patrón, todos los macoteranos del mundo se congregan, por lo menos, una vez al año, a la voz de san Roque: todo lo dejamos pa san Roque y nos citamos pa san Roque, y todos acudimos a la cita, porque es muy difícil desprenderse del cordón umbilical. San Roque llena nuestra vida y nosotros vivimos y mantenemos la amistad, a pesar de las lejanías más lejanas, gracias a san Roque. Y por todas estas cosas y demás grandezas, san Roque tiene mayordomos. Este año, han leído a dieciséis y se da la paradoja que, a ninguno, le ha cogido el toro: Manuela Blázquez Zaballos, Isabel Bueno Bautista, Matilde Martín Bueno, Elena Jiménez Bautista, Fernando Bautista Oreja, Francisco Jiménez Guevara, Francisco Jiménez Cosmes (por Porfirio q.e.p.d.), Manuel Albarrán Hernández, Antonio Oreja Bautista, Paulino Cuesta Sánchez, Juan Blázquez Madrid, Antonio Blázquez Madrid, Francisco Domínguez García, José Manuel Jiménez García, Miguel Ángel Nieto Ruano y Silvestre García Cosmes. ¡Que sea para bien y por muchos años!

Luis, un santo peregrino.



Luis me anunció un día, en un encuentro esporádico en el río, que pensaba hacer el camino de Santiago. Recuerdo que le dije que no lo hiciese solo, y me comprometí a ponerlo en contacto con grupos organizados, que salen de Salamanca. Así fue, pero las fechas establecidas por estos grupos y su parafernalia no coincidían con su propósito ni con su situación personal, y Luis, solito, a sus sesenta y seis años de cuño, partió hacia Santiago el 11 de junio, y se vio obligado a interrumpir su sueño el 21 por una dolencia muy grave.

Y así lo sentimos tomar su bordón, su sombrero de peregrino, su mochila sellada con dos conchas, y, embutido en su indumentaria de caminante, salió a la aventura, como nuestro hidalgo don Quijote.

Su primer intento fue partir de Santiago de la Puebla hasta

Salamanca, y allí tomar la ruta de la Plata, que parte de Sevilla, continúa por Mérida y sigue por Cáceres, Salamanca, Zamora, Astorga... Se percató de que eran muchos kilómetros y desistió, y; entonces, optó por conducirse por la ruta mozárabe sanabresa, que parte de Zamora; Luis deja atrás Tábara, Bercianos de Valverde, Villanueva de las Peras, Santa Marta de Tera, Rionegro del Puente, Mombuey, Puebla de Sanabria y Requejo, e inicia su verdadero camino en Padornelo. Aquí le dejó su hijo Manuel Ángel. Tomó su báculo, que le había regalado su cuñado Agustín Tamames, se caló el sombrero de peregrino y con su mochila de doce kilos de peso a la espalda, comenzó a patear senderos y vericuetos sin cuento. Solo. "Llegué a sentir hasta miedo por estos andurriales donde no se veía un alma; los yerbajos me cubrían hasta la cintura; el agua me caía encima sin piedad; tuve que vadear arroyos de medio metro de profundidad con las playeras chorreando agua y los pies *encorchaos*; subidas y bajadas, caminos pedregosos. pueblos míseros, *arruinaos*: no se asomaba un alma a la puerta; pueblos fantasmas, apatuscados entre la maleza, que allí crece hasta los umbrales del averno; pueblos engañosos, que parecen a la vista, que están ahí, pero, ¡ay, chacho, mira que hay que dar *patás* hasta llegar a ellos!".

En Cea, alcanzó a ver un jabalí y un zorro, que se pavoneaban ante la mirada cansina de un Luis, que se sentía cada día más exhausto: la comida parca y fría; treinta y tantos kilómetros diarios, haciendo camino al andar. Solo, hasta para echar un trago en la fuente; solo, a la hora de comer el duro cuscurro y los escasos acompañantes, que, la tarde anterior, había comprado en la tienda del pueblo; solo, acariciando las cuentas de su rosario y sin respuesta a las Avemarías y a las letanías; solo, recordando las mil peripecias de su vida; solo, canturreando en la calle de "Santa Ana" y aquellas otras, que le

boletín informativo ASOCIACIÓN CULTURAL AMIGOS DE MACOTERA

Equipo coordinador

Sebastián Sánchez Sánchez
Eutimio Cuesta Hernández
Diego Losada Cosmes
Fernando Cuesta Martín
Ramón Zaballos Bueno
Juan Manuel González Hernández
Ángel Blázquez Taboada
José Luis Rivero del Campo
Juan Bautista Blázquez
Cristóbal Martín Bueno
Gerardo García Cuesta
M^a Teresa Nieto Bueno



boletín informativo ASOCIACIÓN CULTURAL AMIGOS DE MACOTERA

Cuentas corrientes

Caja Duero:
2104/0012/60/300001166-1

Argentaria/BBVA:
0182/3700/19/0208786324

Cooperativa Macotera "Sección de crédito":
5589

**Para los interesados,
la cuota anual es de 8 euros.**

Depósito Legal: S.192 - 1987

Maqueta, fotocomposición e impresión:
COPISTERÍA OPE
PASEO CANALEJAS, 20
37001 SALAMANCA
923 26.42.73

Dirección de la Asociación:
Boletín Informativo
ASOCIACIÓN CULTURAL
AMIGOS DE MACOTERA
C/ Gardenia, 1, 3º D
37003 - SALAMANCA
Teléf. 923 25 20 12

asocumacotera@yahoo.es

ayudaron a trenzar su amor con el de Ana a la luz de las bujías del salón.

Éste es el Luis que se había comprometido y prometido a hacer el camino con todo tipo de mortificaciones, sin escatimar ni una brizna de sacrificio: a lo anacoreta; por eso, no debe extrañar que, en el trayecto de Xunqueira de Umbría a Orense, Ana, su mujer, y su hijo Luis Daniel deciden hacerle una visita; le llevan una buena fiambra de viandas, entre ellas, una jugosa tortilla de patata, - que le encanta, - le invitan a comer en el restaurante, y él se sienta a la vera de una fuente y come su menú diario de peregrino. Ana tuvo que volverse a casa con su fiambra sin estrenar. Luis no se permite romper el ayuno ni caer en la tentación del manjar. Éste es el Luis ermitaño, que, para mejor identificación, se dejó la barba, fiel a su credo y a su compromiso cristiano de redención de penas y buscador del gozo de la paz de su alma, entre los efectos del jubileo, privilegio concedido a Compostela en la bula "Regis Aeterni", promulgada por Alejandro III, en 1.179: bula que no hace más que confirmar los privilegios concedidos a Santiago por el Papa Calixto II, en el año 1.120; por lo que, serán años santos, años jubilaes, todos aquéllos, en los que, el día 25 de julio (Santiago), coincida en domingo.

Nos habla y no para de la hospitalidad de la gente aldeana y de la acogida en los albergues, alguno dotado hasta de biblioteca y de internet, con su cocina bien provista de aceite, vinagre y ajos, y con fuego abundante para cocinar. En cada uno de ellos, le sellaban la credencial, que le entregó, en el Obispado de Salamanca, nuestro medio paisano don Manuel Cuesta Palomero, y que había que presentar, como prueba de que había hecho el camino, requisito imprescindible para ganarse la "Compostela", que certifica que ha hecho el camino de Santiago y ha obtenido la gracia y la paz eternas, hecho que le servirá de aval en el Juicio Final.

Se tuvo que desviar una miaja de la ruta, porque le habían aconsejado que visitara el monasterio de Oseira, y, empapado hasta los huesos, llamó a la puerta. Salió un monje cisterciense, le hizo entrar, y un recinto, sobrio y desvestido de lujo, lo rodeó de silencio y de paz, y se sintió, por unos instantes, confortado de la fatiga y de la incomodidad de la humedad, que se volvía, cada vez, más fina y fría, y le punzaba su cuerpo aterido. El monje le invitó a entrar y le recomendó ver tres claustros románicos, y, tras hacer un recorrido por la austera estancia, se atrevió a pedirle al monje que si le permitía participar en los oficios de la "hora de tercia"; tras una consulta a la alta instancia, el monje lo acompañó a la capilla, al tiempo, que los doce monjes de la comunidad, en pleno silencio, con la cabeza cobijada bajo la capucha del hábito, pasaban a su lado sin dirigirle ni una mirada. Le entregaron a Luis un breviario con la lectura de los oficios en latín, y se extasió durante un buen rato mecido por la solemnidad del salmo recitado en gregoriano. Al finalizar el oficio, volvió en sí, y le entró un sofoco de miedo. Se dijo: "Éstos me dejan aquí *pa* siempre". Quiso corresponder a las atenciones de los monjes, y compró una pieza de madera, en la que

se encuentra grabada la faz del Sagrado Corazón de Jesús.

Lo que más le impresionó al amigo Luis fue la devoción, que la gente aldeana profesa al peregrino. Una tarde, de las pocas que le acompañó el sol, se refrescaba en una fuente, le rodeó un grupo de mujeres, y, mientras le deseaban un buen viaje, le tocaban la ropa, - como reliquia de santo -, al tiempo que le pedían intercediese por ellas al Santo de Compostela.

No se atrevió a subir al monte Irago, cumbre de unos 1.500 metros de altitud, donde se encuentra la llamada Cruz de Ferro, sobre un montículo de piedras, que los peregrinos van depositando en la travesía; la Cruz se yergue sobre un tronco de roble de, aproximadamente, cinco metros, rematado por una sencilla Cruz de hierro, de la que toma su nombre el monumento.

La Cruz de Ferro es una parada obligatoria, aunque no seas peregrino. La Cruz está al final de una subida, antes de iniciar el descenso hacia Molinaseca. No todos los peregrinos cumplen bien con la tradición, y es que todo peregrino debe cargar, en su mochila, una piedra procedente del lugar de origen, y llevarla hasta alcanzar este punto; al arrojarla, se estaría librando de las cargas y culpas, que ha ido amontonando durante su vida. La tradición añade: "La piedra tiene que ser tan grande como los propios pecados, y, por el tamaño de las que hay en el montón, se deduce que, por aquí, deben de pasar pecadores de pecado venial".

Y yo le pregunté que si había llevado la piedra que pide la tradición, y me dijo que, de eso, no tenía noticia; yo le tomé el pelo y le dije, "pues, después de tantas fatigas, has hecho el viaje de balde, tu viaje no te ha servido para nada, porque, el día del Juicio Final, tu piedra no va a cantar en tu favor; me miró de arriba abajo, y se echó a reír.

Luis cumplió con su promesa, se postró ante Santiago en la cotidiana misa del peregrino y, en la relación de peregrinos que se lee al principio, y por los que se ofrece la misa, figuraba, entre otros peregrinos procedentes de mil lugares: "el de un salmantino que no ha podido llegar a Santiago por culpa de un infarto".

Durante la misa, Luis se sintió feliz, contento, lleno de paz espiritual y de una emoción hirviente, que quemaba todo su ser. Luis volvió a su pueblo y a su casa, con los suyos, confortado, pletórico de vida, con la "Compostelana", que le distingue como uno de los peregrinos de los de adelante, que ha cumplido la promesa, que un día ofreció por un motivo personal, que sólo él conoce.

No viene con Santiago la peregrinación a Forterra, ya, en la antigüedad, era tradición y costumbre visitar la tumba del sol, lugar de peregrinación celta.

El peregrino, acompañado de su bastón, su calabaza o cantimplora, la vieira o venera y su *Compostelana*, acreditan, al regreso, el éxito de la aventura. Luis volvió mejorado de espíritu y de cuerpo. Me asegura que ya no es el mismo. Todo ha sido una experiencia inefable: algo que no se puede contar con palabras.

Luis es de los de antes: no fue a Santiago a hacer turismo.



José Antonio, M^a Antonia y su hijo mayor.



Andrés corta el pelo a su padre.



Señor Lorenzo Berrendo.



Gabriel cartero en la puerta, Gabriel Confite sobre el burro, Miguelito y Julián Confite le agarran la pata y Alfonso Valeriano le mira el diente.



Fernando Capucho, Andrés el Cabra, Diego Bizcocho, Pedro Tavera y Lucas Capucho



Ventura Blázquez Puchero, en su taller de talla.

Los pozos han cambiado la vida a miles de personas.



"Los niños de Benín sustituyen la típica cartera del cole por un bidón de agua, que llevan sobre sus cabezas hasta llegar al colegio. Y esto es así porque, en muchos casos, el gobierno de ese país hizo escuelas, pero no las dotó de algunas estructuras básicas como son la electricidad o el agua. Éste era el caso del colegio de Tuko - Gambane; ahora los niños del colegio y de otras poblaciones cercanas ya no tendrán que acarrear agua durante más de 10 kilómetros, gracias al pozo que la Fundación Polaris ha construido en el colegio. El pozo de la localidad de Kofoisso ha beneficiado a más de 300 pastores nómadas en proceso de sedentarización, de la etnia Peul, y a las más de mil cabezas de ganado vacuno y lanar; y los habitantes del barrio de Fata, así como de poblaciones adyacentes, disponen también de un pozo cercano a sus casas para su propio consumo y para regar sus campos.

Problema de género

La falta de agua potable es un problema que afecta a las mujeres y a las niñas, porque son las encargadas de conseguir el agua necesaria cada día; por ello, podemos asegurar que las principales beneficiarias de estos tres pozos han sido las mujeres y las niñas. La gran recompensa, para ellas, ha sido el tiempo que han ganado, puesto

que antes dedicaban varias horas al día a acarrear, durante varios kilómetros, cubos y bidones con agua; por ello, este ahorro de tiempo repercute, directamente, sin duda alguna, en el incremento de posibilidades de desarrollo humano del país, tal y como se desprende del informe sobre Desarrollo Humano 2006 "Más allá de la escasez: poder, pobreza y la crisis mundial del agua".

(Texto extraído del "Boletín Mensual Socios nº 1, junio 2007, de FPW (Fundación Polaris World).

Hemos seleccionado este texto de la publicación citada, como ejemplo, de la aportación de los pozos "Villa de Macotera, al desarrollo y bienestar de Benín, uno de los países más subdesarrollados del mundo.

No cuesta tanto mirar por la ventana, ver los problemas angustiosos del mundo y echar una mano. Se lee la escasez, casi de todo, en las caras de estos jóvenes de las fotos, que no saben sonreír, pero están dispuestos a luchar gracias al calor que les va llegando, poco a poco, desde fuera. En estos menesteres, emplea nuestro paisano Rafa Cosmes sus energías humanas y evangélicas. No entiende lo del derroche del primer mundo, cuando hay tantas cosas por hacer en otros lugares, adonde carecen de lo más imprescindible para vivir.



Rutas para vivir

Viva Las Vegas!... en familia

Quizás sea el sueño americano deslumbrado bajo luces de neón, pero sin duda se alza en medio del desierto como un lugar de ensueño. Y cuando los flashes intermitentes de colores naranja, rojo y amarillo lanzan su archi-conocido saludo a los visitantes: "Welcome to fabulous Las Vegas", la diversión y la aventura comienzan para todos, adultos y pequeños. Porque contrariamente a la fama de "ciudad del pecado" granjeada poco después de su nacimiento hace cien años y consolidada con el paso de las décadas, lo cierto es que Las Vegas sueña un sueño diferente para cada uno, y las ilusiones de toda la familia cohabitan juntas en la ciudad más fantástica... o parque de atracciones más auténtico de la tierra.

Dejarse fascinar por el despliegue apabullante de letreros y pantallas, su estallido de canciones y destellos, o por los grandiosos hoteles-casinos y aún más espectaculares complejos turísticos no es un mal plan para comenzar un periplo por Las Vegas. Y aunque una inspección alrededor del centro de la ciudad, cuna de los más viejos hoteles y casinos de su historia, es un deber para los visitantes, no se deje engañar por el alarde, más bien derroche del poderío multisensorial que vierte la *Freemont St. Experience*, zona peatonal cubierta cuyo techo se convierte cada hora en una pantalla gigante de cine; una vez liberado de la hipnótica descarga de luz y sonido de un espectáculo generado por ordenador, al encaminarse hacia el strip descubrirá que exhibiciones más sutiles, e igual o más imponentes, si cabe, son las que dan la fama a Las Vegas.

Y así, prepárese para un paseo extraordinario alrededor del mundo, tan pronto deslizándose plácidamente a bordo de una góndola por los canales venecianos como esquivando a una velocidad vertiginosa la Estatua de la libertad y el Empire State Building encajado en el vagón de una montaña rusa...en Las Vegas, una de las mejores vistas se disfruta a 165 metros de altura sobre el suelo encaramado a...¡la torre Eiffel!

Pero no es sólo un viaje en el espacio, sino a través también del tiempo. Con unos pasos basta para trocar emperadores por caballeros y a su vez éstos por faraones, trasladándose desde la época romana del *Caesars Palace*, con parada en la era medieval del *Excalibur*, hasta el Antiguo Egipto del *Luxor*, cuyo

foco ultra brillante en la cima de la pirámide es el rayo de luz más potente del planeta y, junto con la gran muralla china, el único objeto construido por el hombre visible desde fuera de la atmósfera terrestre.

El circo permanente más grande del mundo, con malabaristas, equilibristas y acróbatas que actúan durante todo el día en el interior del *Circus Circus*, o el musical de acción de las sirenas del *Treasure Island* en su frenético combate contra los piratas bajo una lluvia de fuegos artificiales son asimismo citas obligadas a lo largo del Strip.

Como seguramente tampoco los más pequeños querrán perderse la exhibición de animales exóticos de los diferentes hoteles-casinos. Los tigres y leones blancos, y los delfines del *Mirage* hacen las delicias de los turistas que acuden allí a disfrutar de un escenario tropical, inmersos en una selva en la que rugen hasta las cascadas. La atracción principal, sin embargo, es el famoso volcán que erupciona cada media hora desde el anochecer sobre la inmensa laguna del complejo.

El arrecife de tiburones del *Mandalay Bay*, más de 1200 especies marinas en una de las más grandes exhibiciones de este tipo en Norteamérica, presume de contar con cinco de los doce cocodrilos dorados que actualmente existen en el mundo, mientras que los pingüinos africanos y los flamings chilenos convierten, destacando entre más de 300 aves, al *Flamingo*, cuál si no, en otra buena opción para los amantes de la vida salvaje.

Pero sin duda es el *Bellagio* el que de elegancia riega Las Vegas cada tarde, durante el show majestuoso de sus fuentes que, danzando al son de clásicos como "Singin' in the Rain" de Gene Kelly o "Fly me to the moon" de Frank Sinatra, llegan a alcanzar los 60 metros de altura ante unos espectadores tan asombrados por el espectáculo como igualmente conmovidos.

ALTERNATIVAS PARA TODOS

Podrán los ávidos exploradores de exposiciones acercarse al *Museo de Historia Natural*, con posibilidad para los niños de participar en diversos experimentos; camuflarse entre las más de 100 figuras de estrellas mundiales en el Museo de cera *Madame Tussauds* o sumergirse en el "*Titanic: la exhibición de sus artefactos*", donde artículos rescatados de la zona del naufragio se presentan entre recreaciones de los camarotes del



famoso trasatlántico. El museo *Elvis A Rama* es un deber para los admiradores del rey del rock, con una muestra que abarca desde su ropa favorita a coches y artículos personales, además de un espectáculo diario en directo como homenaje al mito que mejor supo contonear las caderas.

¿Y qué mejor tras saciar la curiosidad que hacer lo propio con el estómago? Así, a dos de los mejores bufets, el de *Paris Las Vegas* y *Bellagio*, se suma la atractiva oferta del *Excalibur* para la cena con su "Torneo de los reyes". La oportunidad de compartir un espléndido banquete con siete monarcas de diversos países además de los mismísimos Rey Arturo y su malvado hijo Mordred. Justas y peleas con espadas en una función que requiere la participación activa del público.

El postre llega a cargo de los chocolates *Ethel M.*, sólo disponibles en Las Vegas y cuya fábrica ofrece un tour gratuito para que los más golosos conozcan el proceso de producción de unos dulces de tradición familiar de más de un siglo. *El mundo de M&M's*, situado en el centro comercial *Showcase* junto al *MGM Grand* es otro de los pasatiempos más azucarados y entretenidos, con cuatro plantas de un alarde no sólo chocolatero sino que aparte de todo tipo de inverosímiles regalos y merchandising oficial de los simpáticos bombones, ¡es posible asistir al estreno de una película en tres dimensiones protagonizada por M&M's!

Y es que ocasión para las compras nunca falta. Sumándose a los numerosos establecimientos de souvenirs a lo largo del Strip y en el centro de la ciudad, las *Forum Shops* dentro del *Caesars Palace*, en un contexto de arte clásico romano, ofrecen la mejor selección de tiendas especializadas y de diseñadores en Las Vegas.

Pero la acción no ha hecho más que comenzar, por algo se ha ganado a pulso la ciudad la denominación última como "capital del entretenimiento". Paraíso para los amantes de los videojuegos con la sala *Gameworks*, precisamente el parque de atracciones bajo techo, o debería decir bajo carpa, más grande de los EEUU, el *Adventuredome*, se eleva asimismo en sus contornos contenido en el interior del *Circus Circus*.

La plataforma de observación de la *Torre Stratosphere*, record de altura en los EEUU y uno de los diez edificios más elevados del mundo, constituye una experiencia en sí misma ofreciendo las mejores vistas de Las Vegas, aunque hay para quienes no es sino la pista de despegue a la hora de las atracciones más extremas: el "Big Shot" o el "X Scream" e "Insanity", a 275 metros de altura sobre su azotea al aire libre.

EL ESPECTÁCULO DEBE CONTINUAR

Luces, sonido, magia, ostentación, emociones al límite... espectáculo, ante todo.

Si pan y circo eran lo que exigía la plebe en la antigua Roma, dos mil años después en el *Coliseo* del *Caesars Palace* a los populares combates de gladiadores ha tomado el relevo la actuación de verdaderos atletas de la música como Elton John, acompañado de su "red piano", y Celine Dion, que desde el espectáculo "A New day" creado por Franco Dragone, sale a por el oro cada noche, ofreciendo lo mejor de sí y de su equipo de prodigiosos músicos y bailarines a un público que después de casi cinco años sigue agotando las entradas para escuchar en directo a la mejor voz de nuestro siglo.

Y mientras Louie Anderson o George Wallace firman con nombre propio en el apartado de comedia, Lance Burton y David Copperfield imprimen de humo sus iniciales en apariciones estelares y Cirque du soleil continúa su fórmula exitosa combinando imposibles acrobacias con la danza y el teatro en una escenografía despampanante a través de "O", "Ka" y "Mystère", otras propuestas como los musicales "Mamma Mia" o "Phantom: The Las Vegas Spectacular" se perfilan como un plan inolvidable para toda la familia.

Artículo publicado en el Periódico La Opinión. Los Angeles (EEUU)

Nuestro correo: rutasparavivir@yahoo.es

Belén García Hernández



Carta a un hermano

Al tío Afanías vino a buscarle la Guardia Civil. Andaba la pareja calle de Santa Ana abajo, tiesos, estirados, con las escopetas al hombro. De lejos, parecían dos pararrayos andantes y hacia ellos confluían, como rayos de tormenta cazorra, las miradas y los desasosiegos de los vecinos. Había un sello en cada puerta, rostros pasmados, que sólo movían los ojos haciendo

garabitas. La gente miraba tras las cortinas, abatida la puerta de arriba, viendo los toros desde la talanquera, porque dos tricornios dan más miedo que los bicornios que pastan en las dehesas salmantinas. Y cuando ya casi se les perdía de vista a los civiles, hombres y mujeres salían a la calle y andaban despacio, unos pegados a los otros, sin hablar, nada más que mirando aquellas dos siluetas puntiagudas, siguiéndolas a paso de procesión. Desde casa del tío Pondera, se veían, allí lejos, a los tricornios moviéndose a saltos, como gazapos de charol. Las puntas de la bayonetas, que iban caladas, brillaban con la luz de la amanecida como dos estrellas fugaces. Uno de los civiles, a la altura de casa de Pepe el Botella, tropezó en una piedra descarnada por las recientes lluvias y fue a caer de bruces a la puerta del tío Chaquetilla. El pueblo se tiró cuerpo a tierra, temeroso de que se disparara la escopeta que, a Dios gracias, no estaba cargada. Torcieron a la izquierda por la calle del tío Vaquero y fueron a desembocar a la de Cifuentes, o sea, a la trasera del hospital, donde vivía Manuel Afanías con su señora, la tía Milagros, más limpia que los ropones de una reina. Los hijos habían abandonado el nido y ya comían de su cuenta cuando había jornal y en la tarja quedaba una fila por amuescar. Afanías, que antes le nombraban por Afanes, lo mismo arreglaba un roto que un descosido. Y no es hablar por hablar, porque, años atrás, llegó al pueblo un industrial pañero de Béjar, preguntando por el Afanías. Le habían hablado de los zurcidos que, al alimón, ejecutaban el tío Afanías y la tía Milagros, y quería ver cómo movían las manos para inventar una máquina que zurciera como ellos. Había instalado Afanías, en el pozo del corral de su casa, una especie de noria, hecha con botes de conserva vacíos, que se movía accionada por un torno con su manivela. En Macotera y otros pagos se utilizaba este artilugio para sacar agua de los pozos. Pues la noria del tío Afanías, levantada como dos metros del brocal, vertía el agua en un medio cubeto y, de ahí, con una conducción de cañas, unidas con la goma de ruedas de bicicleta, llegaba hasta el fregadero. Sólo había que quitar el tapón de corcho para que la tía Milagros pudiera fregar como una señorita de pan pringado.

Ya había llegado la voz hasta el Camino Peñaranda y las Aceras y detrás de la Iglesia. Todos tenían un nudo en la garganta porque no había maledicencias sobre Manuel Afanías y la tía Milagros, gente cabal de la cabeza a los pies. Si algún pecado tenían era el de hacer favores. La señora Milagros, además de sus labores en la casa, hacía de partera y de sacristana. No se había escuchado, en los últimos días, acontecimiento alguno extraño que explicara el que la pareja de la

Guardia Civil cruzara el pueblo, desde el cuartel hasta estos arrabales, a esas horas de la mañana, cuando aún no había llegado los lecheros y leñadores a la plaza de la Leña.

Un corro de mujeres se puso a repasar los diez mandamientos de la Ley de Dios, a ver por cuál de ellos el tío Afanías era reclamado por la justicia. Ni matar, ni robar, ni levantar falsos testimonios y ¿lo de desear la mujer de tu prójimo? Ni de pensamiento, que menuda es la tía Milagros. Lo hace chichas y lo embute como los chorizos. En esto andaban las mujeres, cuando se oyeron voces de ¡ya viene, ya viene!

En efecto, primero se vio la gorra, después la cabeza, que se meneaba para adelante y para atrás, como amagando y no dar, a golpes como un motor de tres cilindros, luego el cuerpo. Venía de nuevo y con la cara resplandeciente, como si le estuvieran haciendo cosquillas por debajo de la blusa. En éstas, apareció el caballo del tío Tomé, saliendo ya enjaezado de la cuadra. Un animal de capricho, alazán, color canela, con un galopar modulado, como el alado Pegaso que montaron las musas y, según algunas habladorías, puede que fuera padre de los centauros. Cualquiera sabe con las mezcolanzas que había en el Olimpo.

Según se supo después, al llegar el tío Afanías a la altura de la casa del tío Tomé, éste hizo que se apeara de su burro Vicente, así lo llamaba porque se lo compró a un gitano de ese nombre, y le obligó a montar en su caballo *Volador*. Conocía bien el tío Afanías al alazán, con el que había corrido en más de algún encierro. Salió, sin embargo, al trote para no atropellar a nadie, que estaba todo el pueblo en la calle, a pesar de la helada. Iba en dirección contraria, por donde habían venido los de la Benemérita y, cuando llegó a lo del tío Serafín, rozó, amorosamente, a *Volador* con las espuelas y el arco, que el corcel trazó en el aire, brilló como un arco iris, y casi los puso, a caballo y jinete, en el río de Peñaranda.

La noticias se iban aclarando, iban escampando como cuando pasa la tormenta. El cielo vomita rayos y centellas, granizo y nieve, y, cuando lo ha devuelto todo y se ha quedado con el estómago vacío, brilla el sol, la claridad. En el caso del tío Afanías, primero las noticias llegaban arrebujadas, luego un poco más verosímiles y, al final, nadie se creía que los guardias habían cruzado el pueblo en buscar del tío Afanías, porque tenía una conferencia telefónica de su hermano Antonio en el cuartel de la Guardia Civil de Peñaranda. Antonio vivía en San Diego, California, a donde se había ido de emigrante hacía cuatro años, exactamente el 1 de febrero de 1920, para ser exactos. En esas fechas, en Macotera, no había teléfono y al emigrante no se le ocurrió otra cosa, para reñir a su hermano con urgencia, porque la pizarra había llegado a California borrada, que llamar al cuartel de la Guardia Civil, más próximo, que contara con línea de teléfono.

Mientras, el tío Afanías y *Volador* galopan, cortando el viento caminito del cuartel de Peñaranda, la pareja de la Guardia Civil se coloca entre pecho y espalda un cazuela de sopas de ajo. A la tía Milagros, se le había puesto un nudo en la garganta y

no le ha vuelto el aire que se le escapó del alma, cuando vio a los civiles a la puerta de su casa. ¿Qué mosca le habrá picado al cuñado de California para armar la que ha armado, todo el pueblo en suspensión de pagos? La pareja aseguraba que no había habido ningún muerto y que no sabían lo que quería el Antonio. Ellos cumplían órdenes del capitán de Peñaranda. El recado lo trajo un hombre montado en bicicleta a las nueve en punto de la mañana. Los torreznos del entreverado les supieron a gloria bendita a los civiles. Apuraron el barril de vino. El que estaba sentado a la derecha dijo: he almorzado como un general; el otro, el de la izquierda dijo: he almorzado como un cura. Y embozados en sus capotes, regresaron al cuartel. La mañana era fría como una mala palabra. A la puerta del cuartel, esperaba un número que cogió el caballo por las bridas, mientras Manuel Afanías descabalgaba. En el cuarto de guardia, el capitán Montero le explicó que habían llamado de California diciendo que estuviera preparado que su hermano Antonio quería hablar con él, que no había ni muertos ni enfermedades, que ahora había que esperar a que se estableciera una nueva conexión, y que no podía moverse de al lado del teléfono. Corría el reloj y el teléfono no sonaba. A la hora de comer, le preguntó el sargento de guardia si no había traído una fiambra con la merienda. ¡Yo qué sabía!, contestó Manuel, asustado por estar como preso entre aquellas cuatro paredes. Empezaba a nublársele la vista, cuando llegó un número con un trozo de pan pringado de tocino, un poco de chorizo bofeño de las sobras del cocido, un poco de cebolla y un vaso de vino. Seguían yéndose las horas y el teléfono no sonaba. El tío Afanías había tenido tiempo de contarle toda su vida al capitán de la Guardia Civil de Peñaranda, y cómo se le había partido el corazón cuando, cuatro años atrás, su hermano Antonio dijo que se iba a California porque ya no aguantaba más el hambre, pues no había en su casa más necesidad que en otras. La miseria, en aquellos años, estaba generalizada, sobre todo, entre los que vivían de la plaza para abajo. El su Antonio había servido en Melilla con un mozo de Pedraza que se había embarcado en Cádiz, cuando volvió licenciado.

Le había empujado un hermano de su madre que llevaba años en aquellas tierras donde hacían falta hombres para trabajar aquellos campos fértiles y sin mano de obra.

A las cinco de la tarde, se armó un gran revuelo en el cuartel. Salieron todos los guardias con sus escopetas y sus pistolas, subieron a una camioneta y el vehículo dio un ñesque y salió disparado. A la derecha del chófer, iba sentado el capitán, comandante de puesto de la comandancia de Peñaranda de Bracamonte. Por el retén, que quedó al mando y al cuidado de la Comandancia, supo el tío Afanías que, en el transcurso de una cacería, uno de los guardas había herido, gravemente, al marqués de Araúzo en persona.

En la soledad de la casa cuartel, al tío Afanías se le apareció su hermano. "¿Porqué te irías tan lejos. Me has dejado a mí de medio cuerpo, cuando todo lo hacíamos juntos. Éramos mellizos en todo, menos de nacimiento. Si aquella moza a la que tú esperabas en la plaza de la Leña, cuando iba con su cántaro a buscar agua al pozo del agua buena, te hubiera hecho caso, estarías aquí ahora conmigo". Tan eclipsado estaba el tío Afanías con sus pensamientos, hablando en voz alta, que no se dio cuenta de alguien se había colocado a su lado y escu-

chaba sus palabras: era doña Carmen, la mujer del capitán de la Guardia Civil de Peñaranda. Cuando el tío Manuel Afanías sacó el pañuelo para enjugarse una lágrima, que bajaba por la ladera de su mejilla, la mujer le tomó la mano y le ayudó en su congoja.

Eran ya las nueve de la noche, cuando sonó en el corazón del tío Afanías la campana de la Virgen, llamando a la última oración. El teléfono seguía sin sonar y los guardias no habían vuelto de sus pesquisas en el monte Araúzo. Doña Carmen se lo llevó a Afanías a su casa para que comiera algo. Lo alivió con una cazuela de sopa de cocido, unos trozos de carne y un poco de relleno de la comida del mediodía. La capitana, como la llamaban en el cuartel, le contó cómo había conocido a Jacinto, su esposo y comandante del puesto en un pueblo de la sierra, donde ella ejercía de maestra de escuela y él cumplía su primer destino. Después, habían venido otros pueblos y otras gentes, y los tres hijos que, en estos momentos, estudiaban en Salamanca. El tío Afanías explicó a la maestra - capitana que hacía, como un mes, su hermano Antonio le había enviado desde California una esquila, metida en el sobre de la carta que su amigo, el de Pedraza, había escrito a su madre. Aquellas letras habrán reavivado en él las ascuas del cariño del hermano lejano. Se había puesto a escribirle todo cuando había acontecido desde el día en que le llevó en el burro a coger el tren a Peñaranda, para después embarcarse en Cádiz. La carta la escribió en la pizarra y con el pizarrín que llevaba a la escuela cuando era chico. Él no tenía papel, ni pluma, ni lapicero, ni sabía donde encontrarlos, y le daba vergüenza pedirselo al maestro, que seguía en el pueblo, el mismo que le dio escuela a él. Así que, por la noche, sentado en un tajo junto a la lumbrera, había ido llenando la pizarra, con letra chiquinina para que le cupiera más. Cuando hubo terminado, envolvió la pizarra en un papel de periódico, hizo una especie de caja con unos cartones, puso las señas y se la llevó al cartero. Le tuvo que pagar un real por mandar la pizarra a California. Desde ese día, llevaba esperando carta de su hermano Antonio, hasta el día de hoy. Y aquí me tiene, señora maestra, de cuerpo presente. Nunca mejor dicho porque el tío Afanías había pensado morirse, ese día, unas cuantas veces, dados los acontecimientos que se sucedían uno detrás de otro, a cual más sorprendente.

En estas confidencias estaban, cuando se presentó el número de guardia diciendo que estaba sonando el teléfono. Preguntan por usted, le dijo el otro número de la Benemérita. Le acomodaron el teléfono al oído y a la boca. Ni el tío Afanías, ni ninguno del pueblo y de los alrededores, había cogido nunca una herramienta como aquella. Oyó que salía una voz por los agujeros que tenía el aparato y se le metía por el oído. Manuel veía que era la voz de su hermano Antonio, y miraba a ver si había luz y veía la cara de su hermano asomándose. El número de guardia volvía a colocarle el auricular porque las palabras se esparramaban y no llegaban a la oreja. "Que he recibido la pizarra y está toda emborronada y no se lee lo que has escrito", decía la voz misteriosa, pero que era de su hermano Antonio. "¿Estáis bien de salud? ¿Y los muchachos? Yo he ahorrado más de mil reales desde que llegué. Los tengo

escondidos en un agujero de donde duermo. Te mandaré un poco para que te compres el *rompío* que querías en la Carramolino... "Los civiles de guardia se retiraron con un poco de vergüenza por escuchar aquella confesión tan íntima. El tío Afanías sudaba de lo contento que estaba. Sacó el pañuelo para secarse, la capitana cogió la franela y le secó el sudor y el rocío lagrimoso de su cara.

El desvalimiento de aquel hombre había hecho una pequeña muesca en el corazón de doña Carmen. Estaba empezando a cogerle cariño. Al juntar su mano dulce con la del tío Afanías para recoger el pañuelo, sintió las marcas, como surcos que el legón, el azadón, la hoz, la pala y el estevón había dejado en aquel cuerpo, a jornal desde los doce años. Se le llevó a su casa y le regaló un cuaderno y un lápiz. Eran ya las doce de la noche. El aullido hambriento de los lobos convenció a ambos que lo más sensato era aplazar la vuelta para la mañana siguiente. Se quedaría a dormir en el cuartel, y la única cama disponible estaba en el calabozo. A aquella lóbrega mazmorra, le acompañaron los dos números de guardia: uno de ellos se alumbraba con el farol. El tío Manuel Afanías les seguía con el cuaderno y el lapicero, apretados fuerte en su mano derecha. Cerraba el paso la capitana con una palmatoria. Sonó el cerro, como si se hubieran movido todas la páginas de la historia. La maestra capitana apatuscó como pudo la cama. Los civiles dieron las buenas noches y se fueron a guardar la puerta del cuartel. doña Carmen cogió las manos del tío Afanías, se las apretó fuerte y le dio un beso en la mejilla. Le miró intensamente, asomándose al brocal de sus ojos. Se ruborizó de su presunto pecado, dio media vuelta y se marchó.

Al amor de la palmatoria, el tío Afanías abrió el cuaderno, mojó el lápiz en su lengua y empezó a escribir la carta más larga jamás escrita. Querido hermano Antonio, comenzaba. Se colaba un hilo de luz por el ventanuco, que daba al patio del cuartel, cuando el tío Afanías daba la vuelta a la última página del cuaderno. En aquellas hojas, estaba escrita la historia del pueblo, desde la llegada de los vacceos, hasta la inauguración de la carretera Macotera - La Anaya de Alba. La vela de la palmatoria se había consumido, del lápiz quedaba un cuscurro. Había ido sacándole punta mordiendo la madera. El capitán y sus civiles habían vuelto de Araúzo. Salió, sigilosamente, del calabozo el tío Afanías. Montó en el alazán *Volador* y volvió a Macotera con la carta de su hermano en las alforjas, para que el correo la enviara a California. La historia del tío Afanías habría sido maravillosa, si a partir de entonces no hubiera ocurrido que su nombre figuraba en todos los documentos oficiales manchado con la frase "con antecedentes penales". Una noche maravillosa en un calabozo de un cuartel de la Guardia Civil de un partido judicial y una venganza, pensaba él, de la maestra - capitana por no haberse atrevido a consolarla en aquella fría noche del mes de enero de 1924, cuando el capitán, comandante de puesto, investigaba un posible asesinato en el monte de Araúzo.

Pedro Cuesta, Calores

PD. Este cuento, narración, leyenda o fantasía ha sido escrito en homenaje a los que han hecho posible el que se publicaran 108 números del Boletín Amigos de Macotera. Gracias a sus páginas los macoteranos hablan entre sí y conocen un poco mejor su pueblo.

Presentación del CD



Como se anunció en su día en estas páginas, el día 11 de agosto, en el salón de actos de la Cooperativa de Crédito de Macotera, a eso de las nueve de la tarde, presentamos el CD, con la colección de todos los boletines publicados hasta fecha. Durante las distintas intervenciones, que hubo lugar, se fueron mostrando imágenes sobre el contenido de la grabación.

Hizo la presentación del acto Cristóbal Martín Bueno, y, a continuación, intervinieron Eutimio Cuesta, que expuso, brevemente, la estructura y organización del CD, cómo manejarlo y su distribución, como obsequio, que se hacen los propios socios de la Asociación. Pedro Cuesta nos contó cómo se fraguó la iniciativa de "Cuadernos macoteranos", una idea compartida con Jerónimo Bueno *Pericache*, el pintor. Jerónimo fue el más crítico con el personal, pidió más colaboración de la gente en la redacción de los contenidos, sobre todo, de la juventud, que no asoma por ningún *lao.*, y tiene mucho que contar.

Con esta publicación, se cierra un ciclo largo e importante de publicaciones sobre Macotera, toda una enciclopedia, donde se puede consultar cualquier episodio de nuestra historia y de nuestra vida.

Se finalizó el acto relacionando las instituciones, que han colaborado en la realización de estas realidades culturales, y se escuchó el nombre de Caja Duero, Cooperativa de Crédito de Macotera y, de forma especial, el de todos los socios de "Amigos de Macotera".

En días sucesivos, se repartió el CD por los distintos domicilios. Aún quedan pendientes algunos, pues nos cuesta dar con su identidad; por eso, es tan importante lo de los motes. Una pequeña llamada y lo tenéis, enseguida, en vuestra casa del pueblo. Los de Salamanca, tranquilos.

Alfonso Bueno, gerente de Talleres Canal (Madrid)



Cayó, en mis manos, la revista ASBOC, y, en la página seis, me tropiezo con un nombre, que me huele a Macotera: Alfonso Bueno Bonilla, y me dije: "Este debe de ser un *Colorao*, hijo de Rafael," y así es.

En un recuadro se lee: "Talleres Canal ha cumplido este año su 25º aniversario al servicio de los conductores del madrileño barrio de Barajas. Alfonso Bueno es el

capitán de este negocio, integrado en la red de Bosch Car Service, que mantiene un rumbo estable y fijo en el sector de la reparación, gracias a la excelencia en todos los aspectos de la reparación y del servicio al cliente".

No dice la revista que Alfonso es un macoterano, yo, casi seguro que no lo conozco, aunque la "pinta" es el espejo del alma; pero me llamó la atención, y como a mí todo lo que apunta a Macotera me chifla, me dije lo vamos a reseñar en el Boletín, pues se trata de un macoterano, que triunfa en su negocio, como otros muchos, de los que no tenemos noticia, y de lo que nos gustaría convertirnos en sus portavoces.

La revista especialista nos habla de mecánica de mantenimiento, mecánica de motor, de sistemas de climatización, aire acondicionado y de los avances tecnológicos, que van marcando el proceso de la industria del desarrollo, pero, en sus 25 años de vida del negocio, ha prevalecido la atención, la seriedad y el compromiso con el cliente, y, con esto, nos quedamos, porque es la nota que vamos dejando, como reguero los macoteranos, en cuantos trabajos y cargos de responsabilidad que hemos y vamos ejerciendo por doquier.

Enhorabuena a Alfonso en el 25º aniversario de su negocio y que sus proyectos de futuro se cumplan.

Planta solar "Venturina"



Ya comentamos en el boletín anterior la puesta en funcionamiento de la planta solar "Venturina", que se halla ubicada en el término de La Nava. También elogiamos este tipo de alternativa, que puede ser una de las posibilidades de solución a los problemas, que, a corto plazo, va a sufrir nuestra campo.

Aprovechamos una de las tardes de la primera semana de agosto, cogimos el coche y nos desplazamos a la nueva instalación. Todas la referencias, que teníamos de ella, nos había llegado por teléfono, pero, realmente, lo que te cuentan tiene poco que ver con la realidad. Los tres tramos de paneles fotovoltaicos ocupan una superficie aproximada de 2.000 metros cuadrados, y su orientación mira al mediodía. Su función es generar energía eléctrica. Estos paneles están formados por células fotoeléctricas, capaces de transformar, directamente, la luz energía solar en electricidad; la energía generada pasa, por medio de un cable subterráneo a la oficina de inversión, donde se controla la producción y un contador da fe de la producción de energía obtenida; pasado el fiato, pasa a un transformador, que eleva la energía eléctrica a la red de alta tensión, que conduce la energía generada a los centros de distribución de Iberdrola.



No es necesaria mano de obra, es suficiente con un control periódico, y que el sol no arree demasiado, pues la células fotoeléctricas trabajan mejor con una incidencia solar más suave y tolerable.

Este tipo plantas de energía renovable son costosas, pero lo suficientemente rentables y limpias; su implantación se ha extendiendo por la superficie del país, pero no con la suficiente celeridad, pues aún los paneles fotovoltaicos no son lo suficientemente económicos, como para que su utilización se generalice.

La planta solar "Venturina" cumple los tres meses de funcionamiento, y el resultado obtenido, en este tiempo, es bastante aceptable y esperanzador.

Una iniciativa, que puede servir de aliciente a otros muchos. Nuestro sueño sería ver nuestro término sembrado de paneles, con un futuro asegurado, y con un pueblo que se sienta rejuvenecido, con savia nueva.

Pinceladas de san Roque 2007.

Entramos en la segunda semana de agosto y apenas nos enteramos de los actos programados en los días preliminares de la fiesta, porque han tardado lo suyo en salir los programas; por esta razón, no podemos casi informar de esos eventos, que dicen del protagonismo de los niños y de la salsa deportiva y cultural; lo hacemos a toro pasado y, gracias a la colaboración de un paisano, que fue sujeto activo de alguno de los acontecimientos programados.

Por lo que he podido observar, el nuevo Ayuntamiento, como es lógico, ha pagado la novatada del cargo y, entre lo suyo y la nueva andadura, se le ha notado un poco agobiado y ausente, y su presencia, en determinados actos, se ha visto, necesariamente, delegada en el personal subalterno. Así en síntesis, y tomando la impresión ambiental, han resultado las fiestas más descafeinadas de las que hemos vivido en nuestra larga historia. Como a la fiesta no se le dé una nueva orientación, a la corta, puede llevarnos a un verdadero fiasco. Es una realidad contrastada: la gente no va a los toros, porque quiere ver otra cosa: festejos con cierto atractivo; el día del rejoneo se llenó la plaza, ¿por que? Además, cuatro o cinco personas no pueden correr, por sí solos, con la organización de unas fiestas por mucho personal, que se tenga alrededor; se hace, por lo tanto, imprescindible contar con la participación popular, sobre todo, de las peñas; a las peñas hay que darles más protagonismo, recabando de ellas iniciativas y propiciando su colaboración en la organización de actos compartidos con el Ayuntamiento. Es la forma de llenar el programa de mayor contenido popular, evitando el habitual hartazgo de la rutina; se pueden incorporar novedades, sin que pierdan nuestras fiestas su sabor tradicional, la ejemplar convivencia entre los macoteranos y el grado de hospitalidad del que Macotera da testimonio sobrado, y que nos distingue como pueblo.

Día 10 de agosto, Día de nuestro mayores

Nuestros mayores tuvieron su hueco en el programa de fiestas, tal como sucediera en años precedentes, pero, con la inclusión, en el evento, de la nueva residencia de Santa Ana.

A las 5.30 de la tarde, en la residencia de Santa Ana, se celebró una sencilla convivencia con los residentes y familiares, que se centró en una visita a la capilla, donde ha recuperado su antigua sede la Virgen Milagrosa; en el acto, Antonio Corto leyó dos poemas dedicados a la Virgen Milagrosa: uno original de nuestro recordado amigo, Juan Machaca, y el otro, del propio Antonio.

A las 7 de la tarde, en la residencia "El Cerro", tuvo lugar un acto cultural, en el que participaron un grupo de niñas, que bailaron varias piezas andaluzas; el mago Capucho mostró sus habilidades y enredos en varios juegos mágicos; Fidel y Ángel Fachenda abrieron su duende imitando a Angelillo y apañando varias canciones que hilaron a modo de popurrí, que enriquecieron de ingenio y picardía el momento; Mateo, residente, compuso un bello y sentido poema, que leyó Tina,

mujer de Servando, y cerró el acto el grupo de dulzaineros con las delicias de la "Salve rociera", charradas y pasodobles. Nuestro mayores se sintieron felices con el calor, que recibieron de estos jóvenes, que encarnaban el sentir popular.

Como final, Antonio quiso reconocer, públicamente, el duende y esencia flamenca de Fidel con unos versos de Francisco Ros Crespo, de San Sebastián de los Ballesteros (Córdoba) Seguidamente, se inauguró la exposición y venta de los trabajos realizados por los residentes y voluntarias de la Caridad;

Día 12, Día de la familia macoterana

A las 12 de la mañana, tuvo lugar la santa misa, oficiada por don Manuel Muiños Amoedo, presidente del proyecto hombre de Salamanca; por comodidad de los asistentes y por los famosos topillos, la Eucaristía se celebró en el hall de la residencia "El Cerro" y fue cantada por Rosa María y su grupo, armonizada por el tamborilero de "El Cabaco". Al final de la misa, el grupo folklórico fue obsequiado con un tentempié y con un refresco por las hermanas.

A las 14 horas, en la plaza Mayor, el grupo de Rosa María bailó unas jotas charras a los sonos de dulzainero; una charra de Rágama, que acompañaba al grupo, se echó unas vueltas con nuestro paisano Pablo Blázquez. El grupo partió hacia "La Alberca", localidad que también arde en fiestas patronales de Nuestra Señora.

Día 14, El desfile de peñas y el pregón

He tenido la ocasión de presenciar la concentración de peñas en la Fuente del Carril; sitio donde tuvo su sede la antigua fuente; de su hastial, pendía un san Roque, que apoyaba sus pies en la esclavina de un pequeño capote. Había alboroto y jolgorio en el punto de salida del desfile, y muchos padres y muchas cámaras, incluso, de televisión comarcal, que tomaba imagen y palabra para informar del evento al respetable; luego, presencié el desfile en la Cuatro Esquinas, y la verdad, aquello me pareció un broma; cada año, se organiza peor esta iniciativa, pero este intento y esfuerzo de ingenio y humor de la juventud queda deslucido por la falta de orden y organización. Marchaba por etapas: primero, pasaron los más pequeños; a tres leguas, los adolescentes, revestidos con los más pintorescos atuendos; a cuatro leguas, otro grupito, que cerraba el grupo de dulzaineros; y, cuando el personal se retiraba a cenar, nos retuvo el grueso de los más crecidos, bien engalanados ellos, con gusto y cierto orden; así, en resumen, el espectáculo fue un desvarío.

Después del desfile, rezaba en programa, a las 22 horas, la iluminación de fiestas, la proclamación de reina y damas y el pregón, que, en esta ocasión, correspondió al matador de toros, Javier Valverde, que, por motivos profesionales, - pues aquella tarde toreaba en la provincia de Madrid -, el personal tuvo que esperar un buen rato su llegada; sin previstos de

entretenimiento; muchos, ante la tardanza, se marcharon a cenar. El pregón fue breve, pidió excusas por su tardanza, recordó su actuación, como novillero en el coso macoterano, su amistad con una familia macoterana y nos deseó felices fiestas; Javier estuvo aseado y cumplió bien con su cometido.

El primer encierro

Salió un poco fresca la mañana del primer encierro. Los novillos, como unos desaforados, hicieron una apuesta para ver quién llegaba primero a la plaza: y corrían, como desatinados, empujados por el grito ensordecer del respetable, encaramado en la talanquera. Creo que el que llegó primero dio unos achuchones a un joven que hubo que coserle algo de músculo de una mano; después, soltaron un novillo con dos cabestros, que subieron y bajaron el recorrido del encierro sin decir nada; como nota a destacar y lamentar, sinceramente, fue el percance que sufrió Juli *Pernetas*, que no advirtió la presencia de un cabestro, lo empujó con el morrillo y cayó hecho un ovillo sobre el asfalto; el parte médico habla de luxación de clavícula y de contusiones en las zonas cervical y parietal. Esperemos que Juli se restablezca pronto y todo quede en su recuerdo, como una anécdota del aniversario de sus cincuenta años.

La procesión de 2007 hace historia.



La procesión entró a las seis de tarde: éste es el dato histórico, pues se ha reducido su duración en casi cuarenta minutos en relación con años anteriores. Otra novedad a reseñar, es, la primera vez, en la historia, que la loa se lee desde el balcón del Ayuntamiento; el abuelo Berbique la leía desde un carro; Eliseo, desde el balcón de los Morenitos; Juan Machaca, desde el balcón de Constante, y continuó la costumbre hasta el año pasado. Este hecho hace que el recorrido de la procesión haya sido un poco más largo.

La autora de la loa ha sido Rosario Madrid Jiménez, y su rap-soda, Ana Ruano Madrid, su prima. La loa estuvo llena de tradición y de recuerdo a los seres queridos y Ana supo darle el sentimiento y la expresión, que exige este acto tradicional. La entrada de la procesión fue impresionante; el templo esta-

ba repleto: no cabía un alma; la emoción quebró las gargantas y se hizo notar en los ríos de lágrimas, que se deslizaban acariciando las mejillas; alguien me dijo: "no se pudo cantar el Salve Virgen..., que alguien entonó".

La corrida de la tarde

¡Qué os voy a contar! Los novilleros pusieron voluntad; Ricardo Maldonado cortó dos orejas, y Ángel Bravo, aseado, acorde con las condiciones del novillo; los tres de la capea divirtieron a los aficionados, y como nota reseñable, no apareció una cara nueva; los cortadores, que lo hacen bastante bien, gozaron de su oportunidad dentro de la competencia.

Día 17.

El encierro consiste en cerrar los toros en el corral o en el toril. En este sentido, los novillos cumplieron; sacar un novillo, después, es una propina, una forma añadida de entretenimiento; yo opino que si sacara un novillo solo, sin los cabestros, el personal se divertiría más con sus arrancadas y persecuciones, pero, en estas lides, los hay más entendidos y sabedores.

Día 18, digno de reseñar la gran actuación del rejoneador Sergio Vega, que dio una lección magistral de buena doma, de buena montura y de dominio de las suertes. El personal deliró y disfrutó con la elegancia y el dominio de ejecución de cada tercio, y del arte y desparpajo que desplegó el chaval. No hubo lo suficiente toro para premiar su excelente labor.

Día 19, VII encierro a caballo por el campo.

El programa marcaba la hora de comienzo a las 10, pero se demoró cuarenta minutos más; al no respeto a los horarios, ya estamos acostumbrados, creo que hay un fallo en la redacción, debía decirse: "dios mediante". Al fin, sonó el cohete, se sintió movimiento de caballos en lontananza, y los novillos se dispersaron: uno siguió a los cabestros hasta la plaza; otro se marchó a Santiago a ver el lagarto, llegó al puente y la guardia civil tuvo que advertir al vecindario: del peligro; y los otros cruzaron el sendero de los Lobos, por lo de Manolo *Tango*; el primero desca-balgó a un jinete y le dio un achuchón sin consecuencias; siguió su ruta por las laderas del Arroyo, perseguido por mil caballos, motos y tractores; subió los altos y se fue a lo de Prim (Carramolino): allí debieron dormirlo para traerlo a la plaza. El segundo, más dócil, siguió las órdenes de los caballos y entró por su pie en la plaza. Y el gacho se hizo dueño de la situación y trajo en jaque a los caballistas; se iba y volvía; se arrancaba al más desprevenido; hay que destacar los intentos de encierro del novillo de los chavales anaranjados de Ledesma: parecían conocer bien el oficio, pero el riesgo pudo resultar caro, y cortaban un poco despegados. Tras un largo rato, se vino a lo de Cristóbal y se empeñó en que quería desayunar con los de la peña de la Muleta; se puso tan cargante y berraco que, allí mismo, lo tuvieron que inyectar y llevarlo maniatado al toril, de donde se había escapado. El encierro duró bastante, se llevó casi la mañana, y los desayunos se juntaron casi con la comida. De todas las maneras, ¡lo que somos capaces de aguantar, sólo por contemplar un novillo! ¡Menos mal, que no nos ve nadie!

Ventura Blázquez Jiménez, *Pucherero*

Una casa museo de "talla"

La casa de Ventura Puchero es un auténtico museo de escultura, que satisface plenamente la curiosidad de quien la visita.



Ventura, aquella tarde de agosto, estaba recostado en la mesa y esperaba que se secase el humedecido pasillo recién fregado. Se lo pisamos, pero no le dio importancia: "se vuelve a fregar". Nos tomamos la confianza de sentarnos a su lado, pues queríamos que nos contara cosas de su vida y de su obra. Nos costó sacarle alguna palabra, pues él nos señalaba, con un



gesto, su obra: "Ella es la que habla y la que interesa, a mí no me gusta decir cosas de mí". Esta humildad no se traduce en su obra, pues, realmente, se trata de una muestra de calidad, de perfección y de modelado exquisito. Su alma, maestra de su creación, puede estar orgullosa de Ventura, un hombre sencillo, que se ganó la vida en el campo, mezclando arenas y cementos y, hay que añadir a su currículum profesional, los nueve años de emigrante que pasó en Alemania, en Ratisbona, cuna del Papa actual.

Ventura es un artista autodidacto, no ha ido a ninguna escuela, salvo algún rato por el curso de talla, que impartieron, en Santa Ana, Antonio García *Confitín* y el escultor peñarandino Pro; es su maña junto con su idea quienes han interpretado la realidad en el estilo más directo posible; y, dentro de esa realidad cercana, se hermanan la sensibilidad de artista con el mundo que le rodea y le toca: los aperos de labranza, con los que convivió tantos años, hasta sentirlos como algo propio; la colección



de espejos, que envuelve en marcos torneados, que son una auténtica maravilla por su filigrana y por el moldeado de la madera, que ennoblece aún más con su acabado; ¿qué más podemos decir de la escultura del retablo mayor de la iglesia de Macotera? Y, aparte de la representación de los escudos nacional, comunitario y local, me quedo parado ante la percha de la que cuelgan más de una docena de castañuelas, discutimos sobre la identidad de los artefactos: insistí en que se trata de pitos, no de castañuelas, pero no quedó muy convencido; el caso es que, si pasáis por allí, no dejéis de echarles una mirada porque merece la pena. Y se escapa, por un momento de su pueblo para contemplar, en vivo, la zona monumental de Salamanca, y, en un boceto dibujado en la hoja de un cuaderno de muelle, se trae los detalles más significativos de la plaza Mayor de Salamanca, de la Universidad, del Puente Romano, de las Catedrales, de San Esteban..., que, en un



montón de ratos, pacientemente, los va extrayendo, con su gubia y escofina, de las entrañas de los trozos de madera de nogal, de haya, de teca, de arce, de encina y de aliso, que le



trae su amigo Miguel de Madrid, o ha espigado él mismo entre los desgajes de las encinas del monte Fresnillo.

A pesar de la variedad de temas que desarrolla, la calidad de la talla de Ventura no decrece en ningún momento, se mantiene en su originalidad, con el mismo perfil, con el mismo trazo y con el mismo porte de elegancia y seriedad. Ventura



no traiciona la realidad rural, la mantiene en su tono y en su verdad, y su gubia se encarga de verter, con desparpajo, las esencias que siempre han acompañado las manifestaciones importantes de los grandes artistas. Y, en el caso de Ventura, es una realidad evidente.

Exposición de fotografías

Y, en esto de san Roque, hacemos un aparte, muy especial, para hablar de la exposición de fotografías, que nuestro amigo Antonio *Pericache* ha presentado en la sala de exposiciones del Museo Etnográfico: veintiocho fotografías, que recogen la vida social, laboral y cultural del pueblo: la parte más moderna de la historia del pueblo en imágenes. En su archivo, guarda escenas, verdaderamente, interesantes e informativas de la estructura de la vivienda rural del pueblo, de los distintos oficios, de sus aperos, costumbres, fiestas, atuendos y convivencias. Un trabajo, realmente, interesante, en el que invierte horas a destajo, con una afición desinteresada y que tiene, como objetivo último, crear una historia del pueblo en lenguaje visual.

A Antonio se le ve, siempre, por el pueblo y por sus aledaños con la máquina al hombro; cuando lo veas, ya sabes lo que busca y lo que pretende. Nuestra actitud debe ser de colaboración. Hay muchas cosas guardadas en las arcas prestables: Antonio te las tratará con el mismo cariño, con que está elaborando la historia moderna de Macotera en imágenes.

El Adelanto 6 de septiembre 1957

Muerte sentida.

Víctima de rápida enfermedad, y a los sesenta y seis años de edad, falleció, cristianamente, el industrial de esta plaza Valeriano Bautista Martín, modelo de caballerosidad para todos los que le tratamos y conocimos.

La noticia de su muerte causó el mayor sentimiento en todo el vecindario, acompañando a los funerales celebrados por el eterno descanso de su alma y a la conducción del cadáver a su última morada, que tuvo lugar el 5 del actual, una gran muchedumbre.

Dale, Señor, el descanso eterno y reciban nuestro más sentido pésame su desconsolada esposa, doña Manuela Cuesta Pérez e hijos: Alfonso, Lucas, Fidela y María; hermanos: don Alfonso, don Juan, don Germán, don Daniel; doña Matilde y doña Luzdivina Bautista Martín, y demás familiares.

Defunciones

Francisco Sánchez Madrid, sacerdote, *Ajero*

Josefa Martín Cosmes, *Cajarinas*

Manuel Sánchez Hernández, *Neguilla*

Román Hernández Blázquez, *Vedijja*

Soledad Hernández Madrid, *Hornera*

Polidoro José Bautista Montero, *hijo de Fidel "Radyre"*

Manuela Zaballos Sánchez, *Potanche*

Juan Salinero Jiménez, *Chaparro*

Melchor Bautista Sánchez, *Juanancho*

Antonio Hernández Sánchez, *Mocete*

Sor Ana Jiménez Palacios, *Barriles (Eufrosia)*

Dionisia Rodríguez Rodríguez, *esposa de Tomás Jurado*

La peña de "Los yankis"

La peña de los Yankis ha celebrado, en 2007, el cuarenta aniversario de su fundación. Creo que, actualmente, tiene su sede en la calle Peñaranda, pero, en sus inicios, se ubicó en la calle de La Leche. Recuerdo que tenía la cabeza de un novillo, conectada con un cubeto, que se guarda al otro lado del tabique, se le hundía el estoque en el morrillo y le salía el tinto por la boca. Era una de las peñas de mayor solera y, en varias ocasiones, distinguida por su hospitalidad y por el gusto decorativo de su antro.

En el año 1970, sacó unos carteles encabezados por un toro tan grande como los de verdad, y con una escritura que decía así:

Macotera arde en fiestas
¡Viva san Roque y el perro!
Los Yankis saludan y ofrecen su casa a todos

Seguido de los siguientes ripios:

- ¿A dónde, bueno, camina vuestra merced gentilhombre?
- A una aldea, que está ahí, de donde soy natural, a las fiestas de san Roque a bailar y a torear.



- Sancho, amigo, guíalos a palacio.
- ¿A qué palacio?
- A Macotera, melón, a las fiestas del Patrón, a la calle de La leche, 8: su casa, su trago, su amigo, su abrazo

El cartel fue financiado por tejidos Antonio Blázquez y Almacenes de patatas de Pablo Jiménez de Valladolid.

En el 2007, los doce peñistas se nombraron mayordomos de san Roque; en la misa del Santo y en la procesión, lucieron unas hermosas varas con la efigie de san Raque, que grabó, a pulso Miguel Nieto *Parleta*, miembro de la citada peña; Miguel preparó doce varas y e incluyó la del recordado y amigo Porfirio, recientemente desaparecido, que portó Paco Gumersindo en el ritual.

D.

C/ n° Piso

Localidad C.P.

Provincia

Queridas Hermanas:

En primer lugar, nuestra cordial enhorabuena, más por lo espiritual que encierra que por lo material. Vuestra labor ha sido quizás la más grande hecha en Macotera.

El Ayuntamiento con gran acierto, os concede la Encina de Oro, gracias por la iniciativa y unanimidad de todos, no creo que en Macotera halla una sola voz discordante .

Muchas y muchos que hoy estamos en la residencia compartimos vuestras aulas, donde aprendimos nuestras primeras letras y Ave Marías. Sor Elena, Sor Melchora, Sor Dorotea... se sacrificaban para hacer de nosotros personas que aprendiéramos a amar a Dios y a los hombres y también todos, en general, participamos de vuestro amor.

Verdaderamente, fuimos unos privilegiados. No todos tuvieron la dicha de dar sus primeros pasos y quizás los últimos con vosotras.

Charlando un día con unos compañeros residentes, decíamos "las Hermanas son de otra pasta, que amabilidad, que entrega, desvivirse por todos sin distinción de ninguna clase", en una palabra, que AMOR con mayúscula a cambio de nada material.

Pero tranquilas Hermanas, vuestra recompensa será grande. Tuvisteis tres grandes maestros: Cristo la gran tarde del Jueves Santo en la que tomó una palangana, se ciñó una toalla, lavó los pies a sus discípulos y dijo "haced esto en mi memoria", Vicente de Paúl y M^a Luisa de Marillac por los barrios de París cargando con los más pobres, heridos y desheredados de la justicia, llevándolos a sus hogares.

Bien aprendisteis lo que dijo Cristo "tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, estaba enfermo y me visitasteis".

Hermanas, Dios os compensará con un Cielo muy grande, como estará compartiéndolo Sor M^a Ángeles al lado de nuestra querida Virgen de la Encina.

Pedro García Campos (esparrama)

El rincón

Portal de piedra

La mayoría de las casas del pueblo se han modernizado, se las han llenado de comodidades y se las ha revestido de la decoración del gusto del consumidor; en cambio, pocos saben que aún existe una casa que conserva el piso del portal y del pasillo de canto pegado sobre fondo de barro, como era uso en la casa antigua; una forma de suelo que arranca desde la época romana, siguió con la mozárabe y continuó hasta bien entrado el siglo XX. Me dice su dueña que su madre sabía si iba o no a llover por el tono de la piedra del portal: si la piedra aparecía reluciente, clara, morosa era señal de tiempo lluvioso, que había que llevar el tapabocas o la manta al campo. Y así fue y así os lo cuento.